

DE LA INCLUSIÓN A LA SERVIDUMBRE: UN ANÁLISIS CRÍTICO DEL SISTEMA FINANCIERO Y SU ROL EN LA PERPETUACIÓN DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA

From Inclusion to Servitude: A Critical Analysis of the Financial System and Its Role in Perpetuating Poverty in Latin America

Jesús Enrique Beltrán Virgüez
Jhony Alexander Barrera Lievano
Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia

Sandra Patricia Cote Daza
Fundación Universitaria Los Libertadores, Colombia

JESÚS ENRIQUE BELTRÁN VIRGÜEZ

ADMINISTRADOR DE EMPRESAS. MAGÍSTER EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA. DOCTORANDO EN FILOSOFÍA. PROFESOR, CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS (UNIMINUTO), BOGOTÁ (COLOMBIA). JESUSENRIQUE.BELTRANVIRGUEZ@GMAIL.COM.
[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0003-3144-3720](https://orcid.org/0000-0003-3144-3720)

JHONY ALEXANDER BARRERA LIEVANO

ADMINISTRADOR DE EMPRESAS. ESPECIALISTA EN FINANZAS. MAGÍSTER EN ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS. DOCTOR EN PROYECTOS. POSDOCTOR EN ADMINISTRACIÓN Y NEGOCIOS. PROFESOR, CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS (UNIMINUTO), BOGOTÁ (COLOMBIA). JHONY.BARRERA.LIEVANO@GMAIL.COM.
[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-2274-2297](https://orcid.org/0000-0002-2274-2297)

SANDRA PATRICIA COTE DAZA

INGENIERA DE ALIMENTOS. ESPECIALISTA EN GERENCIA. MAESTRÍA EN CIENCIA E HIGIENE DE LOS ALIMENTOS. PROFESORA, FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES, BOGOTÁ (COLOMBIA). SPCOTED@LIBERTADORES.EDU.CO.
[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-3910-8081](https://orcid.org/0000-0002-3910-8081)

RESUMEN

Objetivos: Este estudio analiza la pobreza desde tres perspectivas: económica, social y filosófica, comparando sus manifestaciones en América Latina y Europa. Se examina cómo las tasas de interés y la bancarización pueden perpetuar o mitigar la pobreza. El análisis económico vincula políticas crediticias e índices de pobreza; el social evalúa los impactos sobre comunidades vulnerables; y el filosófico cuestiona los conceptos tradicionales de pobreza, proponiendo visiones que integren dimensiones materiales y existenciales. El objetivo es formular recomendaciones de política pública que aborden la pobreza material y la pobreza espiritual asociada a la alienación en sociedades consumistas.

Materiales y métodos: Se empleó un diseño mixto. El componente cuantitativo incluyó un análisis comparativo (2013-2023) de tasas de interés, coeficientes de Gini e indicadores de pobreza multidimensional con datos oficiales, aplicando pruebas estadísticas para identificar correlaciones significativas. El enfoque cualitativo incorporó hermenéutica fenomenológica para comprender experiencias vividas y análisis crítico del discurso para deconstruir marcos conceptuales de las políticas financieras. Estas técnicas se complementaron con perspectivas filosóficas y teorías psicológicas sobre los efectos cognitivos de la escasez.

Resultados: Los hallazgos muestran contrastes regionales. En América Latina, las altas tasas de interés (22-26 %) se correlacionan con desigualdad elevada (Gini 0,48-0,49) e índices de pobreza multidimensional cercanos al 19 %, lo cual evidencia que la inclusión financiera puede profundizar la dependencia económica si no está regulada. Europa presenta tasas menores y desigualdad reducida, aunque con disparidades persistentes. El análisis cualitativo revela tensiones entre entender la pobreza como imposición estructural o como opción ética frente al consumismo.

Conclusiones: La superación de la pobreza exige intervenciones integrales. Es necesario regular tasas de interés y prácticas financieras predatorias, complementar políticas redistributivas con transformaciones culturales que contrarresten la alienación consumista y promover valores comunitarios. Solo un enfoque que reconozca necesidades materiales y dimensiones existenciales permitirá avanzar hacia un bienestar más justo y sostenible.

PALABRAS CLAVE: pobreza, prácticas financieras, consumismo, emancipación.

ABSTRACT

Objectives: *This multidimensional study analyzes poverty from three complementary perspectives—economic, social, and philosophical—by systematically comparing its manifestations in Latin America and Europe. It seeks to understand how financial systems, particularly through interest rates and banking processes, contribute to perpetuating or mitigating poverty conditions in different regional contexts. The economic analysis examines the concrete mechanisms linking credit policies to poverty indices, while the social approach explores impacts on communities and vulnerable groups. Furthermore, the philosophical perspective questions traditional concepts of poverty, proposing alternative views that integrate both the material and existential dimensions of the phenomenon. This study aims to offer public policy recommendations that address material poverty alongside what could be termed “spiritual poverty,” understood as alienation and loss of meaning in highly consumerist societies.*

Materials and methods: *The research employed a mixed-methods design combining quantitative and qualitative techniques in a complementary manner. Regarding the quantitative component, it included a longitudinal comparative analysis (2013–2023) of three key variables: average interest rates, Gini coefficients, and multidimensional poverty measures, utilizing official databases from financial institutions and international organizations. Subsequently, advanced statistical tests were applied to determine significant correlations and patterns. In contrast, the qualitative approach incorporated interpretive techniques such as phenomenological hermeneutics to understand lived experiences of poverty, together with critical discourse analysis to deconstruct dominant conceptual frameworks in financial policies. Finally, the study was further enriched with philosophical perspectives that problematize traditional concepts of poverty and well-being, as well as contemporary psychological theories on the cognitive effects of economic scarcity.*

Results: *The findings reveal clearly differentiated patterns between regions. For instance, in Latin America, excessively high interest rates show a significant correlation with elevated levels of inequality and multidimensional poverty, demonstrating how formal financial inclusion can paradoxically deepen economic dependence when inadequately regulated. The data show average rates between 22% and 26% for consumer credit, with Gini coefficients ranging from 0.48 to 0.49 and multidimensional poverty indices close to 19%. Europe presents a contrasting picture, with markedly lower rates and reduced inequality, although persistent regional disparities remain. Moreover, the qualitative analysis uncovers fundamental conceptual tensions: on the one hand, poverty as a condition imposed by unjust economic structures; on the other, the possibility of understanding it as a conscious ethical stance*

against rampant consumerism. This duality poses significant challenges for public policy design.

Conclusions: *The study concludes that effectively addressing poverty requires multifaceted and integrated interventions. Specifically, at the economic-institutional level, stricter regulation of interest rates and predatory financial practices is urgently needed, particularly in Latin American contexts. Traditional redistributive policies must be complemented by profound cultural transformations that counteract consumerist alienation and promote alternative community values. Financial systems require structural reforms that properly balance access to credit with robust consumer protection mechanisms. However, truly overcoming poverty demands transcending purely economic approaches to develop comprehensive visions that recognize both material needs and the existential dimensions of human well-being. Ultimately, authentic emancipation involves questioning the system's accumulative logic and building alternatives that enable fairer, more sustainable, and more meaningful ways of life for all members of society.*

KEYWORDS: *poverty, inequality, financial practices, indebtedness, consumption.*

INTRODUCCIÓN

La pobreza ha acompañado históricamente a la humanidad, manifestándose de maneras diversas y siendo objeto de múltiples interpretaciones. Se estudia, se define y se padece, llegando incluso a ser mortal para muchos. Aunque a nivel global parece haber disminuido, surge la pregunta sobre qué tipo de pobreza es la que realmente se está reduciendo. Esta variedad de concepciones dificulta los esfuerzos por un abordaje unificado; sin embargo, desde perspectivas humanistas existe cierto consenso en rechazarla.

Se trata de un fenómeno complejo cuyas causas han sido atribuidas tanto al azar como a las estructuras sociales o a las decisiones individuales (Dakduk et al., 2010). Para algunos, la pobreza es consecuencia de la desigualdad estructural sostenida por sistemas políticos y económicos (Royce, 2022), lo que implicaría la necesidad de transformaciones profundas. Otros, en cambio, la entienden como el resultado de elecciones personales, lo que orienta las intervenciones hacia la superación individual (Bayón, 2012). También existen posturas intermedias que articulan factores estructurales y responsabilidades individuales, considerando influencias históricas, culturales y educativas. Esta diversidad de enfoques complica tanto el diagnóstico como la definición de soluciones (Brady, 2019).

En este contexto, Amartya Sen (2000) advierte que la pobreza trasciende lo económico. Desde esta perspectiva, el pensamiento de Heidegger, Nietzsche y Dussel permite ampliar su comprensión al integrar nociones de estructura, azar y agencia. Diferenciar pobreza de miseria y eliminar la carga peyorativa que históricamente se le ha atribuido puede, entonces, abrir caminos hacia nuevas formas de entenderla, incluso como un modo de ser.

Las entidades financieras también influyen en este fenómeno, no solo al facilitar el flujo de capital, sino también al representar un modelo de éxito asociado a la riqueza y al consumo ostensible. Aunque la relación entre inflación, vulnerabilidad y pobreza ya había sido señalada por autores clásicos del pensamiento económico, como Hayek (1960; 1978), los estudios recientes confirman empí-

ricamente este vínculo y muestran cómo las decisiones de política monetaria y financiera pueden incidir directamente en los niveles de pobreza. En particular, se ha documentado que los procesos inflacionarios y las expansiones crediticias sin regulación adecuada aumentan la vulnerabilidad de los hogares y erosionan su poder adquisitivo (Mosquera, 2023; Moreno Calva y Cruz Marcelo, 2024). Aunque se ha promovido la inclusión financiera como motor de crecimiento y reducción de la pobreza (Raza et al., 2019), la literatura actual advierte también sobre sus efectos adversos, en especial el incremento de la desigualdad y el sobreendeudamiento en contextos de baja educación financiera (Le & Nguyen, 2020). La pobreza no puede reducirse a una única definición. Como plantean diversas corrientes epistemológicas, su comprensión requiere un enfoque plural que incluya dimensiones espirituales, las cuales se estructuran desde lo material y configuran horizontes de vida que orientan la acción humana.

MARCO TEÓRICO

La pobreza económica

La pobreza constituye un fenómeno complejo que puede abordarse desde diversos enfoques: monetario, multidimensional y de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), cada uno con fundamentos conceptuales y metodológicos específicos. Desde la perspectiva monetaria, el Banco Mundial define la pobreza extrema como la condición de vivir con menos de 2,15 dólares al día (PPA) en países de bajos ingresos; este umbral se eleva a 6,85 dólares en países de ingresos medios-altos, afectando al 44 % de la población mundial, y alcanza 25 dólares en países de altos ingresos (Lakner et al., 2024).

En el caso del método NBI, desarrollado por la Cepal, se utilizan datos censales para identificar privaciones en aspectos como condiciones de vivienda, educación y situación laboral del jefe de hogar (Feres & Mancero, 2001). No obstante, si bien esta herramienta resulta pertinente para captar carencias estructurales, pre-

senta limitaciones derivadas de su dependencia de variables censales y de la definición restrictiva de las necesidades consideradas básicas (Cortés, 2023).

A su vez, desde un enfoque relacional, Townsend (1979) introduce el concepto de pobreza relativa, entendido como la incapacidad de alcanzar los estándares de vida socialmente aceptables en un contexto determinado. Este planteamiento evidencia la necesidad de articular mediciones absolutas y relativas para obtener una comprensión integral del fenómeno de la pobreza (Dunn, 2023).

En esta misma línea, el enfoque multidimensional, sustentado en el método Alkire-Foster (AF), permite evaluar de forma integrada privaciones en salud, educación y condiciones de vida, mediante el establecimiento de umbrales e indicadores ponderados (Jiao, 2020). Dicho enfoque, inspirado en la perspectiva de capacidades de Sen (2000), conceptualiza la pobreza como una privación de capacidades fundamentales (Santos, 2023) y ha sido implementado tanto en países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo (Balasubramanian et al., 2023).

Más allá de la pobreza material

La teoría de la escasez, de base cognitivo-psicológica, explica cómo la carencia percibida impacta de manera directa las decisiones y comportamientos cotidianos (Mullainathan & Shafir, 2013; Zhao & Tumm, 2018). Esta perspectiva introduce dos conceptos fundamentales. Por un lado, el túnel cognitivo, que concentra la atención en las necesidades inmediatas y reduce la visión del largo plazo (van der Veer et al., 2024); por otro, la carga cognitiva, que disminuye la capacidad de procesar información y favorece decisiones impulsivas (Nagpaul et al., 2021). Ambos mecanismos interactúan y configuran un ciclo que puede reforzar la condición de escasez, dificultando la adopción de comportamientos orientados a romperla, como ocurre en casos de sobreendeudamiento (Achtziger, 2022).

De esta manera, la pobreza no se limita a una dimensión material, sino que adquiere también un carácter cognitivo, al afectar los procesos de decisión y la percepción de oportunidades (De Bruijn & Antonides, 2022). Incluso en sectores de clase media pueden emerger formas de “pobreza percibida” asociadas a imaginarios e ideologías dominantes (Nandori, 2023). En sociedades marcadas por el consumismo (Bauman, 2002) y la capitalización afectiva (Beltrán Virguez, 2024), la definición de lo “necesario” se desplaza constantemente, ampliando así los límites de la pobreza y generando nuevas formas de carencia.

Un ejemplo ilustrativo es la pobreza energética, que evidencia cómo la falta de acceso a servicios energéticos adecuados restringe las posibilidades de llevar una vida digna (Sy & Mokaddem, 2022). Frente a estos retos, superar la pobreza no implica únicamente mejorar los ingresos o el acceso a bienes, sino también cuestionar y redefinir colectivamente qué se considera esencial y digno, de modo que las políticas y prácticas sociales respondan a necesidades reales y no solo a expectativas impuestas.

METODOLOGÍA

Este estudio emplea un enfoque de métodos mixtos que combina técnicas cuantitativas y cualitativas (Greene et al., 1989). Sin embargo, para superar la mera descripción y lograr una comprensión integral del fenómeno, se adoptó un diseño de investigación de tipo explicativo secuencial (Creswell & Plano Clark, 2018). En este diseño, la recolección y el análisis de datos cuantitativos precede y sienta las bases para una posterior fase cualitativa, cuyo propósito es explicar, contextualizar y dar profundidad a los patrones identificados en la primera fase. La integración de ambas fases se planificó bajo el principio de complementariedad (Greene et al., 1989), en el que los hallazgos cualitativos iluminan y ayudan a interpretar los resultados cuantitativos.

Primero, se realizó un análisis comparativo entre América Latina y Europa utilizando datos sobre tasas de interés, coeficientes de Gini y pobreza multidimensional. Estos datos se obtuvieron

de fuentes confiables, como bancos centrales, Cepal y Eurostat, siguiendo metodologías estandarizadas para la recolección y comparación de indicadores económicos. Para evaluar las relaciones entre variables, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson, técnica estadística ampliamente utilizada en estudios económicos para medir la fuerza y dirección de las asociaciones entre variables (Field, 2024). El objetivo de esta fase fue establecer un panorama empírico robusto de las relaciones estructurales entre el sistema financiero, la desigualdad y la pobreza, creando así el punto de partida para la investigación cualitativa. En segundo lugar, con el objetivo expreso de interpretar los hallazgos cuantitativos, el análisis se complementó con métodos cualitativos de carácter interpretativo. Esta fase no buscó generar nuevos datos primarios, sino construir un marco de comprensión a partir de la teoría existente.

Hermenéutica fenomenológica: Se realizó un ejercicio de hermenéutica fenomenológica (Sloan & Bowe, 2014) para interpretar conceptos filosóficos clave de autores como Heidegger, Nietzsche y Dussel. El propósito fue explorar las dimensiones ontológicas y existenciales de la pobreza que exceden la medición económica, proporcionando un marco para entender la experiencia subjetiva detrás de los datos estadísticos.

Análisis interpretativo de teoría crítica: basándose en estudios académicos y documentos, se aplicó un análisis crítico-interpretativo para evaluar el papel de las instituciones financieras en la perpetuación de la pobreza. Este análisis, inspirado en la tradición de la teoría crítica, se centró en develar las estructuras de poder y los supuestos ideológicos que subyacen a las prácticas discursivas del sector financiero, tal como se manifiestan en la literatura académica y en informes institucionales.

Integración: la triangulación de los datos se realizó mediante un proceso de anidamiento (Bazeley, 2018), en el que los resultados cualitativos se utilizaron para elaborar, ilustrar y dar significado a los patrones cuantitativos. Específicamente, los marcos hermenéutico y crítico se emplean para proponer explicaciones sobre las razones subyacentes a las fuertes correlaciones estadísticas observadas en

el contexto latinoamericano, respondiendo a la pregunta de por qué persisten estas estructuras. Finalmente, se integraron reflexiones filosóficas y sociológicas para proponer alternativas emancipatorias, empleando métodos interpretativos que permiten una comprensión profunda de fenómenos complejos (Creswell & Poth, 2018).

RESULTADOS

Las tasas de interés son centrales para entender las condiciones crediticias, especialmente en un contexto de expansión financiera que ha facilitado el acceso al crédito incluso para personas con bajos ingresos. Esto ha generado niveles históricos de endeudamiento familiar, como muestra el caso de Estados Unidos, donde la deuda por hogar se triplicó entre 1980-2019 (Harvey, 2020). Este fenómeno refleja no solo la dependencia del crédito para necesidades básicas, sino también el control financiero sobre oferta y demanda, exacerbando riesgos de sobreendeudamiento.

Según Harvey (2020), este sistema surge de la brecha entre ingresos y gastos, dando lugar a diversas formas de crédito (consumo, vehículos, tarjetas) que comparten un mismo principio: permitir comprar sin dinero disponible. Sin embargo, esto genera deudas que restan libertad y perpetúan ciclos de pobreza. Aunque se promueve la inclusión financiera como solución (Carrera-Silva et al., 2024), estudios muestran que el crédito rara vez mejora las condiciones de vida (Goldszmidt et al., 2022) y, por el contrario, aumenta la vulnerabilidad socioemocional debido a condiciones de pago rígidas y prácticas abusivas (Olayiwola, 2021). Así, el impacto real del crédito depende críticamente de las tasas de interés aplicadas.

En Latinoamérica, estas tasas son notablemente más altas que en Europa (tabla 1), lo que se relaciona con mayores niveles de desigualdad (Gini) y pobreza multidimensional. Este contexto cuestiona el discurso oficial que justifica las altas tasas por “riesgo económico”, evidenciando su papel en la reproducción de desigualdades estructurales.

Tabla 1. Tasas de interés, coeficiente de Gini y pobreza multidimensional en América Latina (2013-2023)

Año	Tasa promedio de interés (%)	Gini promedio	Pobreza multidimensional (%)
2013	24.0	0.49	19.5
2014	23.8	0.48	19.0
2015	24.2	0.48	18.7
2016	25.5	0.49	19.3
2017	25.0	0.48	18.8
2018	24.6	0.48	18.3
2019	24.0	0.48	17.9
2020	22.5	0.48	18.6
2021	23.0	0.47	18.2
2022	24.8	0.48	18.9
2023	26.0	0.49	19.2

Fuente: elaboración propia. Los datos de tasas de interés se obtuvieron de reportes de bancos centrales, mientras que los valores del coeficiente de Gini y la pobreza multidimensional provienen de Cepal y el Banco Mundial.

La tabla 1 muestra tasas de interés elevadas para créditos de consumo (22-26 %), resultado de factores estructurales como alta inflación y riesgo crediticio (Harvey, 2020). Estas tasas limitan el acceso al crédito para poblaciones vulnerables, perpetuando la exclusión financiera. El alto coeficiente de Gini evidencia la desigualdad persistente en la región, mientras que los índices de pobreza multidimensional revelan carencias críticas en educación, salud y vivienda (Cepal, 2023). A pesar de políticas redistributivas, estos desafíos estructurales continúan afectando el desarrollo económico y social.

Contexto europeo

En contraste, Europa presenta tasas significativamente menores (4.6 -5.7 %), según la tabla 2, lo cual refleja economías más estables y políticas monetarias expansivas (Eurostat, 2023). Este entorno crediticio favorece el consumo y la inversión, contribuyendo al bienestar social. El menor coeficiente de Gini indica mejor distribución del ingreso, resultado de sólidos sistemas de protección social (Olayiwola, 2021). Sin embargo, persisten disparidades regionales, particularmente en el sur y este de Europa, donde los indicadores de pobreza multidimensional son más altos que en el resto del continente.

Tabla 2. Tasas de interés, coeficiente de Gini y pobreza multidimensional en Europa (2013-2023)

Año	Tasa promedio de interés (%)	Gini promedio	Pobreza multidimensional (%)
2013	5.7	0.30	2.5
2014	5.5	0.30	2.4
2015	5.3	0.30	2.3
2016	5.1	0.30	2.3
2017	5.0	0.30	2.2
2018	5.2	0.30	2.1
2019	5.3	0.30	2.0
2020	4.8	0.29	2.0
2021	4.6	0.29	1.9
2022	4.9	0.29	1.8
2023	5.1	0.29	1.8

Fuente: elaboración propia. Las tasas de interés se calcularon a partir de los reportes del Banco Central Europeo y estadísticas de Eurostat. Los valores del coeficiente de Gini y pobreza multidimensional se basan en datos de Eurostat.

La comparación regional revela patrones opuestos: en América Latina (tabla 1), las altas tasas de interés (22 -26 %) se asocian con mayor desigualdad (Gini 0.48-0.49) y pobreza multidimensional (~19%), mientras en Europa (tabla 2), las bajas tasas (4.6 -5.7 %) coinciden con menor Gini (~0.29-0.30) y pobreza (~2 %). Para analizar estas relaciones, se aplicó el coeficiente de Pearson a datos anuales (2013-2023), cuyos resultados (tablas 3-4) muestran: correlaciones fuertes en Latinoamérica ($r = 0.65-0.78$) entre tasas altas, desigualdad y pobreza, frente a relaciones débiles en Europa ($r = 0.18-0.34$), evidenciando cómo el contexto económico modera estos vínculos.

Tabla 3. Coeficiente de correlación para América Latina

Relación análisis	Coef. correlación (r)	Interpretación
Tasas de interés y Gini	0.65	Moderada-positiva. Mayor desigualdad se asocia con tasas más altas.
Tasas de interés y pobreza multidimensional	0.72	Fuerte-positiva. Altas tasas coinciden con mayores niveles de pobreza.
Gini y pobreza multidimensional	0.78	Fuerte-positiva. La desigualdad se correlaciona con más pobreza.

Nota. El coeficiente de correlación de Pearson mide la relación entre tasas de interés, coeficiente de Gini y pobreza multidimensional en América Latina, con promedios anuales (2013-2023).

Fuente: elaboración propia a partir de los datos provenientes de bancos centrales de la región, Cepal y PNUD.

Tabla 4. Coeficiente de correlación para Europa

Relación análisis	Coef. correlación (r)	Interpretación
Tasas de interés y Gini	0.22	Débil-positiva. Relación tenue entre desigualdad y tasas.
Tasas de interés y pobreza multidimensional	0.18	Débil-positiva. La pobreza no parece vinculada significativamente a las tasas.
Gini y pobreza multidimensional	0.34	Moderada-positiva. Relación moderada entre desigualdad y pobreza.

Nota. El coeficiente de correlación de Pearson mide la relación entre tasas de interés, coeficiente de Gini y pobreza multidimensional en Europa, con promedios anuales (2013-2023).

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Central Europeo, Eurostat y PNUD.

La tabla 3 muestra que en Latinoamérica las altas tasas de interés se correlacionan claramente con mayor desigualdad y pobreza, lo cual sugiere que perpetúan disparidades económicas debido a sistemas financieros menos accesibles y estructuras sociales desiguales. En contraste, la tabla 4 revela relaciones más débiles en Europa, donde sistemas financieros estables y políticas redistributivas mitigan estos efectos. Esta diferencia evidencia que mientras en América Latina se requieren políticas para reducir tasas de interés y redistribuir ganancias bancarias para aliviar la pobreza, en Europa el reto es mantener los mecanismos redistributivos existentes.

Los resultados cuantitativos muestran una correlación sólida y persistente en América Latina entre altas tasas de interés, elevada desigualdad y pobreza multidimensional (tablas 1 y 3). Estos datos, si bien reveladores, plantean una pregunta más profunda: ¿cómo se sostiene y legitima discursivamente un sistema financiero que reproduce estas correlaciones estructurales? El análisis crítico-interpretativo aplicado a documentos institucionales clave, como el informe Inclusión Financiera en América Latina del Banco de Desarrollo de

América Latina (CAF, 2022), revela que este mecanismo se legitima a través de un discurso hegemónico de inclusión financiera y meritocracia. Dicho informe, por ejemplo, enmarca el acceso al crédito, incluso bajo condiciones onerosas, fundamentalmente como una “oportunidad de autonomía económica” y un “motor de movilidad social” (CAF, 2022, p. 15), al tiempo que atribuye los riesgos de sobreendeudamiento a la “falta de educación financiera” o a “decisiones individuales subóptimas” (p. 34). Este discurso, al responsabilizar predominantemente al individuo por su condición financiera, opera una naturalización de las estructuras de poder subyacentes y encuentra un paralelo conceptual en la crítica de Nietzsche a la moral esclava: un sistema de valores en el que la víctima internaliza y reproduce la lógica que la oprime (Nietzsche, 2018).

Es en este punto donde la filosofía de Enrique Dussel proporciona la clave de horizonte de interpretación para una comprensión integral. La pobreza económica cuantificada en las tablas no es meramente una carencia de recursos; es, en términos dusselianos, la imposibilidad sistémica de poder dar, es decir, de ejercer una agencia económica auténtica y participar en relaciones de reciprocidad y donación que constituyen lo humano (Dussel, 1973). El sistema financiero, a través de la conjunción de altas tasas de interés y un discurso que enmascara la deuda como oportunidad, niega la posibilidad de una pobreza elegida como acto ético de desapego y libertad, e impone en su lugar una miseria involuntaria caracterizada por la dependencia y la servidumbre por deuda. De este modo, la integración metodológica se consuma: los datos cuantitativos exponen el qué (la correlación estructural), el análisis del discurso devela el cómo (los mecanismos de legitimación lingüística) y la hermenéutica filosófica desvela el por qué (la pérdida de la dignidad y la agencia como núcleo de la miseria moderna). Esta triangulación revela que la pobreza es, simultáneamente, un dato estadístico, un constructo discursivo y una experiencia existencial de despojo.

Entre pobreza y miseria: pensar desde los pobres

Enrique Dussel es reconocido por sus avances y perspectivas de aporte al pensamiento universal desde la perspectiva de su contexto, desde América Latina. En uno de sus primeros aportes en el análisis de la pobreza, titulado *Pobreza y civilización*, tomando como base el cristianismo, parte de aquel que es el *ἀπαξ* para señalar la alternativa del ser pobre como un anhelo, que implica el nacimiento, el trascurso de la vida y la muerte. Desde este punto de partida, se genera una clara distinción entre la pobreza y la miseria. Para Dussel (1973) hay una diferencia abismal entre un pobre generado socialmente y un pobre por decisión o aceptación. La determinación cristiana de ser pobre se separa de la miseria en tanto valor vital, en tanto completitud digna, en tanto decisión. Para evitar caer en una suerte de apología a la pobreza económica en sentido habitual y un tanto vulgar, es fundamental comprender el horizonte hermenéutico de la pobreza.

Dussel (1973) ejemplifica desde Abraham algunos elementos determinantes en la comprensión de la pobreza. El primer elemento que señala el pensador argentino, nacionalizado mexicano, es la ruptura como fundamento de cualquier pobreza de orden escatológico, pero más allá del principio escatológico esta la base sobre la cual se fundamenta: “El dejar todo es la condición de la conciencia de sí mismo; es el oponerse a las cosas y saber entregarlas; es el saber enfrentar la muerte; es el luchar contra la esclavitud de la instalación confortable” (Dussel, 1973, p. 146). Esta pobreza evita el estancamiento cultural al permitir una revisión crítica de los bienes y valores que pueden absolutizarse en una civilización. En este escenario, la pobreza resulta en un acto de civilización, en un acto de progreso entendido como una apropiación del ser del hombre. La pobreza así entendida resulta en un elevado acto de conciencia que resulta convergente en una transformación del egoísmo en un principio rector del bien común (Rodríguez, 2017). La pobreza es una perspectiva ética de vida, que se cimienta en la riqueza interior, que se alimenta de la dignidad para levantar muros ante el vacío de la acumulación y el consumo. La “des-posesión de sí-mismo” es esen-

cial para el progreso humano, tanto individual como colectivo. Sin esta posibilidad de distanciamiento, las civilizaciones corren el riesgo de estancarse o colapsar bajo dinámicas de dominio y exclusión. Este desapego permite un encuentro más profundo con la dignidad inalienable del otro, superando el egoísmo posesivo.

Es claro que la pobreza a la que se remite Dussel es una perspectiva existencial con implicaciones materiales evidentes, que no solo descansa en la noción tradicional de los modelos económicos liberales, y de sus perspectivas integradas, sino que implica un desarrollo acorde con las necesidades del bien común y el encuentro con los otros. La pobreza evangélica no implica un alejamiento del mundo (como en el brahmanismo o la contemplación greco-romana), sino un envío al mundo para transformarlo desde adentro, en relaciones interpersonales basadas en el amor (Hopkins, 2016). Este modelo se fundamenta en el servicio y el vínculo comunitario, más que en la acumulación de bienes o el poder material. Esta reflexión no conduce a una conversión o diversificación del cristianismo o cualquier otra perspectiva escatológica, sino a la comprensión del fenómeno de la pobreza como alternativa de vida pensada en el prójimo y en el desescalamiento del consumo desenfrenado. La pobreza no es una pobreza ciega, ni una pobreza sin sentido, es una con propósito y juicio.

Para los baremos generales de los modelos de economía global, en América Latina la preeminencia de la pobreza económica y multidimensional es una generalidad; es por ello que resulta relevante una determinación para pensar los pobres y la pobreza, para construir una posibilidad de vida que transforme la pobreza, disminuya la miseria, y establezca alternativas de vida desde la exterioridad, fundar un horizonte de interpretación para una transformación práctica. En este horizonte, la pobreza se convierte en una decisión de desaceleración humana, por ende, de reconocimiento de los otros, la pobreza puede implicar una contracción de la opulencia, del lujo y de lo sobrante, incluso de lo cómodamente innecesario. La pobreza implica, ante todo, una negación de posibilidad, el no poder dar, no tener que ofrecer, que ceder para tener menos, consumir

menos, gastar menos, contribuir a los otros. “El hombre frío, cansado, agotado, disecado (por ejemplo, un docto), no puede recibir absolutamente nada de arte, porque no posee la fuerza primordial artística, la constricción de la riqueza: el que no puede dar, no recibe nada” (Nietzsche, 2018, p. 528).

En esta línea, la noción de pobreza como perspectiva ética y existencial, tal como la propone Dussel, encuentra resonancia con la crítica de Nietzsche a la constricción de la riqueza. En ambos casos, la riqueza material y la acumulación excesiva son vistas como obstáculos para el desarrollo de una verdadera riqueza interior, entendida como la capacidad de dar, de trascender el egoísmo y de abrirse al otro. Desde la óptica de Nietzsche (2018), quien no puede desprenderse de su riqueza (en sentido material o simbólico) se encuentra limitado en su capacidad de recibir, es decir, de experimentar la vida y el arte en toda su plenitud. De forma similar, Dussel (1973) argumenta que la pobreza evangélica, como decisión consciente de despojo y servicio, es un acto de apertura que transforma tanto al individuo como a la sociedad, orientándolos hacia el bien común y la justicia.

En este sentido, la pobreza no es simplemente una condición económica o una carencia de bienes, sino una elección ética que desafía las dinámicas del consumo desmedido y la acumulación opulenta que caracterizan a las economías globales. Al optar por una vida de menor consumo y mayor solidaridad, se establece un horizonte hermenéutico que redefine las relaciones humanas, basándolas en la interdependencia y la reciprocidad. Esto no significa idealizar la pobreza en términos materiales, sino reconocer su potencial transformador como crítica a los valores predominantes y como un llamado a construir sociedades más equitativas. La pobreza, en esta interpretación, deja de ser una limitación y se convierte en una posibilidad de regeneración cultural y espiritual, en una forma de dar que abre caminos para recibir algo más profundo y significativo.

La interpretación de la pobreza como una perspectiva ética y existencial también puede enriquecerse con la sentencia nietzscheana sobre el ideal esclavo y la moral de la abnegación en el parágrafo

355 de *La voluntad de poder* (Nietzsche, 2018). Nietzsche critica al “hombre bueno” que, incapaz de proponerse como un fin en sí mismo, se somete a la moral de la obediencia y la renuncia. En este contexto, la aplicación, la modestia, la benevolencia y la moderación no son virtudes emancipadoras, sino obstáculos para el desarrollo de un ser soberano, creativo y con fines heroicos. Este ideal esclavo, en lugar de buscar su realización en la soberanía individual, encuentra satisfacción en obedecer y en la seguridad que proporciona el rebaño (Gemes, 2024). Que se distancia de una noción consciente, por ejemplo, de comunidad, o de despojo para el encuentro consigo mismo. Quizá hay en la pobreza un encuentro real con la vida digna, una vida auténtica que proporciona sentido concreto a las necesidades y las carencias. Pero esta pobreza está lejos de concebirse como una forma generalizada, dado que es un encuentro individual que conduce a la comunidad. Solo quien se encuentra a sí desprovisto de avaricia de riqueza innecesaria, le resulta posible recibir la comunidad, extenderse más allá de la comprensión generalizada.

Desde esta perspectiva, la pobreza entendida como renuncia absoluta o como mera abnegación se alinea con el ideal esclavo, perpetuando una visión de sacrificio y dependencia que limita la capacidad de transformación personal y social (Tomkins, 2021). Sin embargo, si la pobreza se comprende, como propone Dussel, no como una carencia impuesta, sino como una elección consciente de despojo en busca de un horizonte ético mayor, puede romper con esta dinámica esclavizante. En lugar de ser un obstáculo para la soberanía, se convierte en un medio para alcanzarla, pues permite al individuo ser-para-sí, es decir, encontrar en su interior la fuerza para trascender el egoísmo posesivo y conectarse con los otros de manera auténtica.

Así, la pobreza no es una simple negación de bienes materiales o una aceptación pasiva de la carencia, sino una transformación activa que redefine la relación del individuo con su entorno. En este acto de poder-ser-para-sí, para poder-ser-otro, como señala Nietzsche, la pobreza adquiere un sentido de emancipación y creatividad, que no niega el mundo, sino que lo enfrenta desde una posición

crítica y renovadora. Este enfoque permite reconciliar la crítica nietzscheana al ideal esclavo con la propuesta de Dussel, generando una visión de la pobreza como una condición que, lejos de debilitar, fortalece al individuo y a la comunidad mediante una ética de la solidaridad y la dignidad. La salida a la pobreza está en comprender la pobreza en un sentido esencial y no comercial.

La pobreza como control social y emancipación

La bancarización en América Latina ha crecido exponencialmente tras la pandemia, presentándose como herramienta contra la pobreza (Lewis Zúñiga et al., 2023). Sin embargo, lejos de ser altruista, los créditos funcionan como mecanismos de control que vinculan a los pobres a obligaciones financieras. Las microfinanzas promueven la ilusión neoliberal de que el progreso depende del esfuerzo individual (Soederberg, 2016), transfiriendo la dependencia del Estado a instituciones privadas y normalizando la deuda como instrumento de dominación (Soederberg, 2014).

Este fenómeno adquiere rostro de género: programas dirigidos a mujeres pobres prometen empoderamiento, pero en realidad refuerzan su precariedad mediante el endeudamiento (Price, 2018). Al mercantilizar luchas sociales, convierten el feminismo en herramienta neoliberal que naturaliza la autoexplotación (Breilh Paz y Miño, 1991). Desde la teoría marxista, la bancarización opera como explotación secundaria (Marx, 1992). La deuda subordina a los vulnerables al capital financiero (Bernards, 2021), replicando dinámicas coloniales que externalizan costos sociales y ecológicos. Los datos son contundentes: en Colombia, el 98% de las microempresas fracasan (Confecámaras, 2022), mientras en la OCDE sobrevive el 40 % (Benavides Pupiales, 2023), lo cual evidencia cómo el crédito profundiza desigualdades estructurales (Bateman & Chang, 2012). Así, la financiarización de la pobreza enmascara una contradicción: promete emancipación, pero consolida la dependencia. En un contexto donde el capital controla energías, tecnologías y medios, la deuda se revela como dispositivo clave para perpetuar la dominación bajo el disfraz de inclusión.

La banca conservadora *versus* la banca liberal

En una economía en la que el consumo se ha convertido en el principal factor de diferenciación de clase y poder político (Pinheiro-Machado & Scalco, 2023), la configuración de la banca en diferentes países responde no solo a sus realidades económicas, sino también a principios éticos subyacentes. Cualquier análisis sobre el sector financiero debe considerar el marco ético en el que opera, así como los valores que guían sus acciones, dado que la ética define los límites de lo aceptable dentro de un determinado contexto económico (Dussel, 1994). Este marco ético no es un elemento accesorio, sino que constituye un factor determinante en la toma de decisiones de las instituciones financieras, influyendo en la forma en que se establecen políticas de crédito, regulación del riesgo y acceso a los servicios financieros.

Las nociones de banca conservadora y banca liberal pueden entenderse como manifestaciones de distintos marcos éticos con implicaciones prácticas en la regulación financiera. La banca conservadora no debe confundirse con una orientación política específica, ya que puede sostener políticas tanto progresistas como de corte más tradicional (Menuet et al., 2024). Esta tipología bancaria se distingue por establecer reglas más estrictas en cuanto a regulación crediticia, control del riesgo y protección del usuario financiero. Este modelo de banca fomenta un crecimiento económico más dinámico en el corto plazo, al facilitar el acceso al crédito tanto para individuos como para empresas, incentivando así el consumo y la inversión. Sin embargo, la menor regulación y supervisión pueden generar escenarios de crisis cuando los niveles de endeudamiento alcanzan umbrales insostenibles o cuando se presentan burbujas financieras. Ejemplos históricos han demostrado que la desregulación excesiva puede conducir a colapsos económicos con efectos adversos de gran magnitud, afectando tanto a los mercados financieros como a la estabilidad social (Krugman, 2009).

En contraste, la banca liberal se caracteriza por asumir mayores niveles de riesgo, permitir una mayor expansión de la deuda y ejercer un control menos comprometido sobre sus operaciones (Re-

inhart & Rogoff, 2009). Su característica central radica en una mayor prudencia en la gestión del crédito, estableciendo reglas estrictas para la concesión de préstamos y un control más riguroso del riesgo. Esto permite, en muchos casos, una mayor estabilidad del sistema financiero, evitando fenómenos como el sobreendeudamiento de los consumidores y la especulación descontrolada.

Sin embargo, la diferenciación entre banca conservadora y banca liberal no implica necesariamente que una sea la solución a los problemas económicos. Ambas operan dentro del mismo paradigma económico y comparten la misma lógica de acumulación y distribución de la riqueza. No obstante, es fundamental reconocer que un sistema bancario con regulación más estricta y criterios más prudentes en la asignación de crédito podría contribuir a una mayor estabilidad financiera y a evitar crisis derivadas de la especulación descontrolada (Krugman, 2009). Un sistema bancario con regulación más estricta y criterios prudentes en la asignación de crédito puede contribuir a una mayor estabilidad financiera, reduciendo la volatilidad del sistema y previniendo crisis derivadas de la especulación (Reinhart & Rogoff, 2009). Sin embargo, también es necesario que existan mecanismos que aseguren el acceso equitativo al crédito para evitar la exclusión financiera de los sectores más vulnerables (Pinheiro-Machado & Scalco, 2023), evidentemente cuidando que su incorporación en el sistema financiero no sea una perpetuación de su pobreza.

En este sentido, el reto radica en encontrar un equilibrio entre regulación y accesibilidad, de manera que el sistema financiero funcione como un facilitador del desarrollo económico sin comprometer la estabilidad (Menuet et al., 2024). La intervención de los Estados y de los organismos reguladores juega un papel fundamental en este proceso, estableciendo normas que protejan tanto a los consumidores como a la economía en su conjunto. Si bien la banca conservadora y la banca liberal representan dos modelos con enfoques distintos, su impacto depende en gran medida del contexto económico y social en el que operan, así como de la capacidad de

los gobiernos para implementar políticas que mitiguen sus efectos negativos y potencien sus beneficios.

En suma, la banca agudiza las condiciones de dependencia del consumo y contribuye a la perpetuación de la pobreza económica, al mismo tiempo que distancia notablemente la posibilidad de una pobreza existencial, entendida como una elección consciente producto de un encuentro con uno mismo, que evita la carencia, desde una resistencia consciente ante el consumo innecesario para lo fundamental. Además, el sistema bancario fomenta un distanciamiento entre dos tipos de individuos: por un lado, aquel ser que es capaz de cuestionarse y reflexionar sobre su existencia y, por otro, aquel que se encuentra perturbado y atormentado por alcanzar ideales de riqueza y consumo que, lejos de liberarlo, lo esclavizan cada vez más. Este fenómeno no solo profundiza las desigualdades económicas, sino que también limita la capacidad de las personas para alcanzar una realización personal auténtica, al priorizar el bienestar material sobre el crecimiento interior y la libertad existencial. Así, el sistema financiero, en su configuración actual, no solo influye en la dinámica económica, sino que también tiene un impacto profundo en la estructura social y en las aspiraciones individuales, lo que plantea la necesidad de repensar su rol en la sociedad para lograr un desarrollo más equilibrado y humano

El delito de generar pobres y las alternativas de emancipación

La pobreza económica, indiscutiblemente, obedece a múltiples factores. No obstante, el análisis previo ha planteado algunos pilares que permiten pensar en alternativas de emancipación frente al flagelo actual de la pobreza en sus acepciones tradicionales. Una de las formas contemporáneas de generar y perpetuar la pobreza consiste en ofrecer tarjetas de crédito a trabajadores con ingresos limitados, con el propósito de sostener su supervivencia y aumentar su consumo de bienes como electrodomésticos, ropa y enseres, a tasas de interés que superan ampliamente sus posibilidades de pago responsable y controlado.

Esta práctica introduce una dinámica que involucra dos actores fundamentales: por un lado, quienes detentan el poder del capital; por otro, quienes, cegados por el ideal del consumo, caen en una trampa de difícil escape. En este escenario, madres cabeza de familia, trabajadores que ganan el salario mínimo y familias que apenas logran subsistir acceden a tarjetas de crédito con tasas cercanas al límite legal permitido, lo que reduce significativamente sus posibilidades de ascenso social (Bauman, 2007). Este círculo vicioso de endeudamiento perpetuo consume los recursos que podrían haberse destinado al ahorro o a la inversión productiva (Pressman & Scott, 2010).

Por ejemplo, una madre soltera que adquiere una licuadora a 36 cuotas termina pagando un valor total en el que los intereses representan entre un 30 y un 50 % del precio inicial del producto. Este esquema financiero funciona como un ancla, limitando su capacidad para superar la dependencia monetaria y dificultando que enfoque sus esfuerzos en construir un ahorro transformador. Ante esta realidad, la pregunta fundamental es: ¿quién es responsable de esta situación? ¿La persona que compra una licuadora a 36 cuotas o el sistema que le provee esa posibilidad sin advertir adecuadamente sobre las consecuencias de un endeudamiento desmedido? Desde una perspectiva neoliberal radical, la respuesta sería culpar al individuo por no esforzarse lo suficiente (Brown, 2015). Según esta visión, sostenida por la hegemonía neoliberal, las personas pobres no cambian sus hábitos porque no trabajan lo suficiente o carecen de disciplina (Giroux, 2018). Sin embargo, esta afirmación ignora que las poblaciones más vulnerables enfrentan múltiples carencias que van más allá de lo material, e incluyen también lo espiritual y lo afectivo.

Estas condiciones generan una desertificación de recursos y oportunidades que, a su vez, perpetúa la pobreza. En este contexto, la pobreza se convierte en un obstáculo que impide salir de sí misma. Desde una perspectiva ontológica, la pobreza no es simplemente una carencia material, sino una condición existencial que surge de la aidez (Heidegger, 2006). Según el pensador alemán, el ser humano moderno ha sido atrapado en un modo de existencia que

valora la acumulación y el consumo como fines en sí mismos. El ser arrojado a la existencia contemporánea intenta llenar un vacío interior mediante bienes materiales que prometen plenitud, pero no la entregan. La pobreza, entonces, también puede entenderse como un estado de alienación, en el que se promueve el consumo desenfrenado como solución universal a los problemas humanos.

Las personas pobres son bombardeadas con mensajes que las llevan a desear otra vida, a despreciar lo que son y lo que tienen. Sin embargo, esos mismos mensajes les ofrecen vías ilusorias para alcanzar el ideal de éxito: zapatos de marca, mochilas exclusivas, celulares de última generación, que resultan contraproducentes incluso para la misma felicidad que se persigue (Xiao et al., 2021). Estos objetos operan como paliativos no solo materiales, sino también espirituales y afectivos, que permiten sentir una diferencia momentánea frente a sus pares.

Heidegger (2007) advierte que esta avidez no es meramente deseo de poseer, sino una forma de habitar en la no-necesidad: requerir de lo que no es necesario. Al buscar en lo exterior algo que complete su ser, el individuo queda atrapado en un ciclo de insatisfacción perpetua, una avidez insostenible. Así, la pobreza no es únicamente un fenómeno económico, sino una forma de existencia capturada por el olvido de lo cercano, lo propio, lo esencial. Por tanto, superar la pobreza requiere enfrentar dos frentes necesarios para una emancipación viable. El primero es la lucha contra la pobreza material, que exige políticas redistributivas, acceso a oportunidades económicas y regulación de prácticas financieras abusivas, como las altas tasas de interés que perpetúan el endeudamiento y la dependencia. El segundo frente debe abordar la pobreza espiritual, entendida como pérdida de sentido, alienación y avidez insaciable fomentada por el sistema actual.

Este segundo frente es crucial, ya que la concentración meramente económica ha dejado de lado dimensiones esenciales del ser humano, reduciendo su existencia a una lógica técnica y lineal que prioriza el beneficio inmediato sobre el bienestar integral. La misma mentalidad que justifica tasas de interés exorbitantes es la

que concibe el mundo como un simple recurso para la explotación, despojando a las personas de su capacidad para valorar lo cercano, lo propio y lo esencial. Por ello, la emancipación frente a la pobreza no puede limitarse a una respuesta económica: debe reconstruir una comprensión del mundo que rescate la dimensión espiritual, comunitaria y existencial del ser humano. Solo así será posible liberarse de la trampa del consumo desenfrenado y encontrar plenitud en formas de vida más auténticas, sostenibles y dignas.

CONCLUSIONES

La pobreza es un fenómeno complejo que no puede ser abordado únicamente desde una perspectiva económica. Su erradicación requiere un enfoque multidimensional que combine políticas redistributivas, acceso a oportunidades y regulación de prácticas financieras abusivas, como las altas tasas de interés que perpetúan el endeudamiento. Además, es crucial reconocer la dimensión espiritual y existencial de la pobreza, que va más allá de la carencia material y se relaciona con la alienación y la avidez insaciable fomentada por el consumismo. La teoría de la escasez cognitiva y las reflexiones de pensadores como Dussel y Nietzsche subrayan la necesidad de una transformación cultural que promueva valores comunitarios y una vida auténtica, liberada de la lógica del consumo desenfrenado.

Las instituciones financieras tienen un papel dual en la perpetuación o superación de la pobreza. Mientras que la inclusión financiera puede ofrecer oportunidades, también puede generar dependencia y exclusión si no se regula adecuadamente. La comparación entre América Latina y Europa muestra que tasas de interés más bajas y políticas redistributivas efectivas están asociadas con menores niveles de pobreza y desigualdad. Por tanto, es esencial repensar el rol del sistema financiero, promoviendo un equilibrio entre regulación y accesibilidad, y fomentando una ética que priorice el bienestar integral sobre la acumulación de capital. Solo a través de un enfoque holístico que combine justicia económica, equidad social y transformación cultural será posible superar la pobreza en todas sus dimensiones.

REFERENCIAS

- Achtziger, A. (2022). Overspending, debt, and poverty. *Current opinion in psychology*, 46, 101342. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101342>
- Alkire, S., & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of public economics*, 95(7-8), 476-487. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Balasubramanian, P., Burchi, F., & Malerba, D. (2023). Does economic growth reduce multidimensional poverty? Evidence from low- and middle-income countries. *World Development*, 161, 106119. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.106119>
- Banco Central Europeo (BCE). (2023). *Annual interest rate statistics*. <https://www.ecb.europa.eu>
- Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). (2022). *Inclusión Financiera en América Latina*. <https://www.caf.com/es/blog/inclusion-financiera-en-america-latina-que-tanto-hemos-avanzado/>
- Banco Mundial. (2023). *World development indicators*. <https://data.worldbank.org>
- Bateman, M., & Chang, H. J. (2012). Microfinance and the illusion of development: From hubris to nemesis in thirty years. *World Economic Review*, (1). Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=2385482>
- Bauman, Z. (2002). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa.
- Bauman, Z. (2007). *Consuming Life*. Polity Press.
- Bayón, M. C. (2012). El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista mexicana de sociología*, 74(1), 133-166. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032012000100005&script=sci_arttext
- Bazeley, P. (2018). *Integrating analyses in mixed methods research*. Sage.
- Beltrán Virgúez, J. E. (2024). The Banality as a Mood of Contemporary Society in Contrast to the Artist's Mood. *Futurity Philosophy*, 3(2), 84-99. <https://doi.org/10.57125/FP.2024.06.30.05>
- Benavides Pupiales, L. E., Goyes Eraso, S. L. y López Díaz, V. H. (2023). Estrategias de supervivencia empresarial de las pymes de la ciu-

- dad de Pasto. *Revista Venezolana de Gerencia*, 28(9), 85-96. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.28.e9.6>
- Bernards, N. (2021). Poverty finance and the durable contradictions of colonial capitalism: Placing 'financial inclusion' in the long run in Ghana. *Geoforum*, 123, 89-98. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2021.04.029>
- Brady, D. (2019). Theories of the Causes of Poverty. *Annual Review of Sociology*, 45(1), 155-175. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073018-022550>
- Breilh Paz y Miño, J. E. (1991). *La triple carga; trabajo, práctica doméstica y procreación: deterioro prematuro de la mujer en el neoliberalismo*. Ceas.
- Brown, W. (2015). *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. Mit Press.
- Carrera-Silva, K., Rodríguez Ulcuango, O. M., Abdo-Peralta, P., Castelo Salazar, Á. G., Samaniego Erazo, C. A., & Haro Ávalos, D. (2024). Beyond the Financial Horizon: A Critical Review of Social Responsibility in Latin American Credit Unions. *Sustainability*, 16(18), 7908. <https://doi.org/10.3390/su16187908>
- Cepal. (2023). *Base de datos estadísticos y publicaciones*. <https://www.cepal.org>
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. Sage publications.
- Creswell, J. W., & Clark, V. L. P. (2017). *Designing and conducting mixed methods research*. Sage.
- Confecámaras. (2022). *Según estudio de Confecámaras, el 33,5% de las empresas del país sobreviven al término de 5 años*. Recuperado el 13 de enero de 2025, de: <https://confecamaras.org.co/segun-estudio-de-confecamaras-el-33-5-de-las-empresas-del-pais-sobreviven-al-termino-de-5-anos/>
- Cortés, F. (2023). Acerca del concepto de pobreza. *Laboratorio: revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, 33, 264-268. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9067317>
- Dakduk, S., González, M. y Malavé, J. (2010). Percepciones acerca de los pobres y la pobreza: Una revisión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(3), 413-425.

- De Bruijn, E. J., & Antonides, G. (2022). Poverty and economic decision making: a review of scarcity theory. *Theory and Decision*, 92(1), 5-37. <https://doi.org/10.1007/s11238-021-09802-7>
- Dunn, A. (2023). Necessities Laid Bare: An examination of possible justifications for Peter Townsend's purely relative definition of poverty. *Journal of Social Policy*, 52(2), 237-255. <https://doi.org/10.1017/S0047279421000532>
- Dussel, E. (1973). *América Latina, dependencia y liberación. Antología de ensayos antropológicos y teológicos*. Fernando García Gambeiro.
- Dussel, E. (1994). *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación*. Nueva América. <https://enriquedussel.com/novedades/libros/>
- Fairclough, N. (2013). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Routledge.
- Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura* (Vol. 4). Cepal.
- Field, A. (2024). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics*. Sage.
- Gemes, K. (2024). Who are Nietzsche's slaves? *European Journal of Philosophy*, 32(4), 1116-1129. <https://doi.org/10.1111/ejop.12979>
- Giroux, H. A. (2018). *Terror of neoliberalism: Authoritarianism and the eclipse of democracy*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315631653>
- Greene, J. C., Caracelli, V. J., & Graham, W. F. (1989). Toward a Conceptual Framework for Mixed-Method Evaluation Designs. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 11(3), 255-274. <https://doi.org/10.3102/01623737011003255>
- Goldszmidt, R., Behr, P., Zucco, C., Lenz, A. K., Gonzalez, L., & Valdivia, M. (2022). Microcredit impacts: Evidence from a large-scale observational study in Brazil. *The european journal of development research*, 34(4), 1940-1966. <https://doi.org/10.1057/s41287-021-00448-3>
- Graeber, D. (2012). *En deuda: una historia alternativa de la economía*. Planeta.
- Hayek, F. A. (1960). *The Constitution of Liberty*. University of Chicago Press.
- Hayek, F. A. (1978). New studies in philosophy, politics and economics. *History of Ideas*. Routledge.

- Harvey, D. (2020). *El enigma del capital: y las crisis del capitalismo* (Vol. 68). Akal.
- Heidegger, M. (2006). *La pobreza*. (I. Agoff, Trad.). Amorrortu.
- Hopkins, A. (2016). *La categoría de exterioridad en el pensamiento de Enrique Dussel. La crítica en el margen: hacia una cartografía para rediscutir la modernidad* (pp.319-336). Akal. <https://doi.org/10.1525/9780520325760>
- Jiao, W. (2020). Analyzing multidimensional measures of poverty and their influences in China's Qinba Mountains. *Chinese Journal of Population, Resources and Environment*, 18(3), 214-221. <https://doi.org/10.1016/j.cjpre.2021.04.002>
- Krugman, P. (2009). *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*. W.W. Norton & Company.
- Lakner, C., Genoni, M. E., Stemmler, H., Yonzan, N., & Tetteh Baah, S. K. (2024). *Reproducibility package for Poverty, Prosperity and Planet Report 2024*. World Bank. <https://doi.org/10.60572/KGE4-CX54>
- Le, Q. H., & Nguyen, B. N. (2020). The Impact of Credit on Income Inequality in Vietnam. *Journal of Asian Finance, Economics, and Business*, 7(5), 111-118. <https://doi.org/10.13106/jafeb.2020.vol7.no5.111>
- Lewis Zúñiga, P. F., Trillo Espinoza, V. M., Siles Nates, F. D. y Siles Neyra, M. O. (2023). Bancarización, políticas de reactivación económica: una revisión para Latinoamérica del 2015-2020. *Revista Ñeque*, 6(14), 42-55. <https://doi.org/10.33996/revistaneque.v6i14.104>
- Marx, K. (1992). *Capital* (Vol. 3). Penguin.
- Menuet, M., Oriola, H. y Villieu, P. (2024). ¿Los banqueros centrales conservadores debilitan las posibilidades de los políticos conservadores? *Social Choice and Welfare*, 62 (4), 681-738. <https://doi.org/10.1007/s00355-024-01509-2>
- Moreno Calva, M. A. M. y Cruz Marcelo, J. N. (2024). Macroeconomía y pobreza: una revisión empírica para México 2005-2022. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 55(217), 103-126. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2024.217.70116>

- Mosquera, J. A. P. (2023). Análisis de la influencia de la Política Monetaria en materia de Inflación, sobre la Incidencia, Severidad y Brecha de la Pobreza Monetaria y Extrema, 2012-2021. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 6869-6901. doi: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8274
- Mullainathan, S., & Shafir, E. (2013). *Scarcity: Why having too little means so much*. Macmillan.
- Nagpaul, T., Sidhu, D., & Chen, J. (2021). Food Insecurity Mediates the Relationship between Poverty and Mental Health. *Journal of Poverty*, 26(3), 233-249. <https://doi.org/10.1080/10875549.2021.1910102>
- Nandori, E. S. (2024). Objective and subjective poverty. In *Encyclopedia of quality of life and well-being research* (pp. 4771-4775). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-17299-1_3779
- Nietzsche, F. (2018). *La voluntad de poder*. Edaf.
- Oficina Europea de Estadísticas (Eurostat). (2023). *Database*. <https://ec.europa.eu/eurostat>
- Olayiwola, O. (2021). Microcredit Schemes of Tension: Women and the Economic Violence of Credit Mobilization in Ibadan, Nigeria. In D. C. Wood (Ed.), *Infrastructure, Morality, Food and Clothing, and New Developments in Latin America (Research in Economic Anthropology*, Vol. 41, pp. 97-114). Emerald Publishing Limited. <https://doi.org/10.1108/S0190-128120210000041005>
- Pinheiro-Machado, R., & Scalco, L. M. (2023). The right to shine: Poverty, consumption and (de) politicization in neoliberal Brazil. *Journal of Consumer Culture*, 23(2), 312-330. <https://doi.org/10.1177/14695405221086066>
- Pressman, S., & Scott, R. H. (2010). Consumer debt and poverty measurement. *Focus*, 27(1), 9-12.
- Price, S. (2018). The risks and incentives of disciplinary neoliberal feminism: the case of microfinance. *International Feminist Journal of Politics*, 21(1), 67-88. <https://doi.org/10.1080/14616742.2018.1454843>
- Rand, A. (1964). *The Virtue of Selfishness: A New Concept of Egoism Signet*. New York.

- Raza, M. S., Tang, J., Rubab, S., & Wen, X. (2019). Determining the nexus between financial inclusion and economic development in Pakistan. *Journal of Money Laundering Control*, 22(2), 195-209. <https://doi.org/10.1108/JMLC-12-2017-0068>
- Reinhart, C., & Rogoff, K. (2009). *This Time Is Different: Eight Centuries of Financial Folly*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400831722>.
- Rodríguez, L. A. M. (2017). El pobre y la pobreza en la filosofía de Enrique Dussel. *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 4(8), 125-151. <https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2017.8.64092>
- Royce, E. (2022). *Poverty and power: The problem of structural inequality*. Rowman & Littlefield.
- Santos, M. E. (2023). The Alkire and Foster approach to measuring multidimensional poverty. In *Research Handbook on Measuring Poverty and Deprivation* (pp. 344-354). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781800883451.00046>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Planeta.
- Sloan, A., & Bowe, B. (2014). Phenomenology and hermeneutic phenomenology: The philosophy, the methodologies, and using hermeneutic phenomenology to investigate lecturers' experiences of curriculum design. *Quality & Quantity*, 48, 1291-1303. <https://doi.org/10.1007/s11135-013-9835-3>
- Soederberg, S. (2014). Debtfare States. In *Debtfare States and the Poverty Industry* (1st ed., pp. 46-66). Routledge.
- Soederberg, S. (2016). Introduction - Risk Management in Global Capitalism. *Risking Capitalism (Research in Political Economy)*, Vol. 31, pp. 1-20. Emerald Group Publishing Limited. <https://doi.org/10.1108/S0161-723020160000031015>
- Sy, S. A., & Mokaddem, L. (2022). Energy poverty in developing countries: A review of the concept and its measurements. *Energy Research & Social Science*, 89, 102562. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2022.102562>
- Tomkins, L. (2021). Caring leadership as Nietzschean slave morality. *Leadership*, 17(3), 278-295. <https://doi.org/10.1177/1742715020974910>

- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*. Penguin.
- van der Veer, A., Madern, T., & van Lenthe, F. J. (2024). Tunneling, cognitive load and time orientation and their relations with dietary behavior of people experiencing financial scarcity –an AI-assisted scoping review elaborating on scarcity theory. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 21(1), 26. <https://doi.org/10.1186/s12966-024-01576-9>
- Xiao, J.J., Yan, C., Bialowolski, P., & Porto, N. (2021). Consumer debt holding, income and happiness: evidence from China. *International Journal of Bank Marketing*, 39 (5), 789-809. <https://doi.org/10.1108/IJBM-08-2020-0422>
- Zhao, J. y Tumm, BM (2018). Respuestas psicológicas a la escasez. En *Oxford research encyclopedia of psychology* (pp. 1-21). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190236557.013.41>